

TIPOS DE INTELIGENCIA



San Marcos

Tipos de inteligencia.....	3
La inteligencia según Howard Gardner.....	3
Los 8 tipos inteligencia.....	4
La inteligencias desde el ámbito de la Psicología.....	11
Aspectos metodológicos.....	13
Personalidad.....	14
Factor g y CI.....	15
Conclusión.....	17
Bibliografía.....	19

Tipos de inteligencia

La inteligencia según Howard Gardner

¿Qué es la inteligencia según este psicólogo?

La inteligencia es la capacidad desarrollable y no sólo “la capacidad de resolver problemas y/o elaborar productos que sean valiosos en una o más culturas”. La inteligencia no sólo se reduce a lo académico sino que es una combinación de todas las inteligencias.

Ser hábil en el deporte o en las relaciones humanas implica ciertas capacidades que, por desgracia, no están seriamente contempladas en los programas de formación académica.

¿Cómo hizo Gardner para definir estas diferentes inteligencias?

Para definir cada ámbito de la inteligencia, Gardner estudió el desarrollo de habilidades en los niños y la forma en que se descomponen las diferentes capacidades en casos de daño cerebral. Además, Gardner observó cómo se manifestaba cada una de las inteligencias dentro de la cultura del individuo. Para denominarse inteligencias, Howard Gardner indica ocho señales o criterios que considera esenciales para que una competencia pueda ser incluida como una inteligencia.

He aquí los criterios propuestos:

1. La identificación de la «morada» de la inteligencia por daño cerebral.
2. La existencia de individuos excepcionales en ámbitos específicos de la solución de problemas o de la creación.
3. El gatillo neural preparado para dispararse en determinados tipo de información interna o externa.
4. La susceptibilidad a la modificación de la inteligencia mediante entrenamiento.
5. Una historia de plausibilidad evolutiva.

6. Los exámenes específicos mediante tareas psicológicas experimentales.
7. El apoyo de exámenes psicométricos.
8. La creación de un sistema simbólico específico.

Los 8 tipos de Inteligencia

La inteligencia se puede agrupar en 8 diferentes tipos:

Inteligencia Lingüística: Es considerada una de las más importantes. En general se utilizan ambos hemisferios del cerebro y es la que caracteriza a los escritores. El uso amplio del lenguaje ha sido parte esencial para el desarrollo de este tipo de inteligencia.

Aspectos biológicos: Un área específica del cerebro llamada “área de Broca” es la responsable de la producción de oraciones gramaticales. Una persona con esa área lesionada puede comprender palabras y frases sin problemas, pero tiene dificultades para construir frases más sencillas. Al mismo tiempo, otros procesos mentales pueden quedar completamente ilesos.

Capacidades implicadas: Capacidad para comprender el orden y el significado de las palabras en la lectura, la escritura y, también, al hablar y escuchar.

Habilidades relacionadas: Hablar y escribir eficazmente.

Perfiles profesionales: Líderes políticos o religiosos, poetas, vendedores, escritores, etc.



Imagen 1

Fuente:

https://www.google.com/search?q=inteligencia+linguistica&rlz=1C1CHBD_esCR902CR902&source=lnms&tbn=isch&sa=X&ved=2ahUKEwiY1Jzd16ftAhVyQzABHskJAT0Q_AUoAXoECA0QAw&biw=1536&bih=722#imgcr=rHeQFnMDb3ohGM&imgdii=95ENaHfNgvUOWM

Inteligencia musical: También conocida como “buen oído”, es el talento que tienen los grandes músicos, cantantes y bailarines. La fuerza de esta inteligencia radica desde el mismo nacimiento y varía de igual manera de una persona a otra. Un punto importante en este tipo de inteligencia es que, por fuerte que sea, necesita ser estimulada para

desarrollar todo su potencial, ya sea para tocar un instrumento o para escuchar una melodía con sensibilidad.

Aspectos biológicos: Ciertas áreas del cerebro desempeñan papeles importantes en la percepción y producción musical. Éstas, situadas por lo general en el hemisferio derecho, no están localizadas con claridad como sucede con el lenguaje. Sin embargo, pese a la falta de susceptibilidad concreta respecto a la habilidad musical en caso de lesiones cerebrales, existe evidencia de “amusia” (pérdida de habilidad musical).

Capacidades implicadas: Capacidad para escuchar, cantar, tocar instrumentos.

Habilidades relacionadas: Crear y analizar música.

Perfiles profesionales: Músicos, compositores, críticos musicales, etc.



Imagen 2

Fuente:

https://www.google.com/search?q=inteligencia+musical&tbn=isch&ved=2ahUKEwj91qfe16ftAhXhszEKHYrZDYgQ2-cCegQIABAA&oeq=inteligencia+musical&gs_lcp=CgNpbWcQAzIECAAQQzIECAAQQzIECAAQQzIECAAQQzICCAAYAggAMgIIADICCAAyAggAMgIIAFCTpgVY9KwFYImvBWgAcAB4AIABgQGIAbYGkgEDMC43mAEAoAEBqgELZ3dzLXdpei1pbWfAAQE&sclient=img&ei=vorDX_1_4efGAYqzt8Al&bih=722&biw=1536&rlz=1C1CHBD_esCR902CR902#imgrc=PJzwQsg3zvJLEM

Inteligencia lógico-matemática: Quienes pertenecen a este grupo, hacen uso del hemisferio lógico del cerebro y pueden dedicarse a las ciencias exactas.

De los diversos tipos de inteligencia, este es el más cercano al concepto tradicional de inteligencia. En las culturas antiguas se utilizaba este tipo de inteligencia para formular calendarios, medir el tiempo y estimar con exactitud cantidades y distancias.

Capacidades implicadas: Capacidad para identificar modelos, calcular, formular y verificar hipótesis, utilizar el método científico y los razonamientos inductivo y deductivo.

Habilidades relacionadas: Meditar, exhibir disciplina personal, conservar la compostura y dar lo mejor de sí mismo.

Perfiles profesionales: Individuos maduros que tienen un autoconocimiento profundo.



Imagen 6

Fuente:

https://www.google.com/search?q=inteligencia+intrapersona&tbm=isch&ved=2ahUKEwjAtlB02KftAhVnbjABHaQ3DqAQ2-cCegQIABAA&ooq=inteligencia+intrapersona&gs_lcp=CgNpbWcQAZIECAAQZzIECAAQZzIECAAQZzICCAAYAggAMgIIADICCAAYAggAMgIIADICCAABQ7s4DWMXaA2Dx3QNoAHAeACAAYoBiAhrCpiBBDAuMTKYAQcGgAQgAQtnD3Mtd2I6LWItZ8ABAQ&scient=i mg&ei=-lvDX8DYAufcwbkPpO-4gAo&bih=722&biw=1536&rlz=1C1CHBD_esCR902CR902#imgrc=Td-UOu4k06HIYM

Inteligencia interpersonal: Este tipo de inteligencia permite entender a los demás. Está basada en la capacidad de manejar las relaciones humanas, la empatía con las personas y el reconocer sus motivaciones, razones y emociones que los mueven. Esta inteligencia por sí sola es un complemento fundamental de las anteriores, porque tampoco sirve de nada si se obtienen las mejores calificaciones, pero se elige mal a amigos y en un futuro a las parejas sentimentales.

La mayoría de las actividades que se realizan a diario, dependen de este tipo de inteligencia, ya que están formadas por grupos de personas con los que se debe relacionar constantemente. Por eso es indispensable que un líder tenga este tipo de inteligencia y además haga uso de ella.

Aspectos biológicos: Todos los indicios proporcionados por la investigación cerebral sugieren que los lóbulos frontales desempeñan un papel importante en el conocimiento interpersonal. Los Daños en esta área pueden causar cambios profundos en la personalidad, aunque otras formas de la resolución de problemas puedan quedar inalteradas. Una persona no es la misma después de la lesión. La evidencia biológica de la inteligencia interpersonal abarca factores adicionales que, a menudo, se consideran excluyentes de la especie humana, entre ellas; 1) la prolongada infancia de los primates, que establece un vínculo estrecho con la madre, favorece el desarrollo intrapersonal; 2) la importancia de la interacción social entre los humanos que demandan participación y cooperación. La necesidad de cohesión al grupo, de liderazgo, de organización y solidaridad, surge como consecuencia de la necesidad de supervivencia.

Capacidades implicadas: Trabajar con gente, ayudar a las personas a identificar y superar problemas.

Habilidades relacionadas: Capacidad para reconocer y responder a los sentimientos y personalidades de los otros.

Perfiles profesionales: Administradores, docentes, psicólogos, terapeutas.



Imagen 7

Fuente:

https://www.google.com/search?q=inteligencia+interpersonal&tbn=isch&ved=2ahUKEwjBkM2R2aftAhWHazABHcdRBnYQ2-cCegQIABAA&oq=inteligencia+interpersonal&gs_lcp=CgNpbWcQAZlECAAQzICCAyAggAMgIIADICCAyAggAMgIIADICCAyAggAMgIIAFDkownYulEDYNezA2gAcAB4AIABeogBqwuSAQwLjEzmAEoAEBqgELZ3dzLXdpei1pbWfAAQE&scient=img&ei=NozDX8GdAYfXwbkPx6OZsAc&bih=722&biw=1536&rlz=1C1CHBD_esCR902CR902#imgrc=zn3z30YI3LKmNM

Inteligencia naturalista-pictórica: Este tipo de inteligencia es utilizado al observar y estudiar la naturaleza. Los biólogos son quienes más la han desarrollado. La capacidad de poder estudiar el entorno es una forma de estimular este tipo de inteligencia, siempre fijándose en los aspectos naturales con los que se interacciona. En esta inteligencia, Gardner también añade las cualidades pictóricas del individuo, por su relación con su capacidad de observar, interpretar y reproducir lo que ve el pintor/escultor/diseñador. Esta inteligencia se añadió en 1995; por lo tanto, antes se hablaba de los 7 tipos de inteligencia de Gardner.



Imagen 8

Fuente:

https://www.google.com/search?q=inteligencia+naturalista+pictorica&tbn=isch&ved=2ahUKEwim4Nus2aftAhWucjABHeAkAWYQ2-cCegQIABAA&oq=inteligencia+naturalista+pi&gs_lcp=CgNpbWcQARgAMgIIADICCAyBAGAEb4yBAGAEb4yBggAEAUQHjIGCAAQBR AeOgQIABBDUPbVBViT9QVgo4YGaABwAHgAGNAyGB1Q2SAQQLjE0mAEoAEBqgELZ3dzLXdpei1pbWfAAQE&scient=img&ei=bozDX6bxNa7lwbkP4MmEsAY&bih=722&biw=1536&rlz=1C1CHBD_esCR902CR902#imgrc=WNjyMrke70r9vM

¿Y qué hay de una posible inteligencia espiritual-existencial? Años posteriores a la teoría de las IM de Howard Gardner, surgieron otras teorías sobre las inteligencias, (como la “Inteligencia Emocional” de Daniel Goleman, compañero de Gardner en la Universidad de Harvard). En este mismo debate, surge a principios del siglo XXI otra forma de inteligencia, la espiritual, existencial o trascendente. Howard Gardner reconoce que quizá pueda existir la Inteligencia Espiritual, pero la clasifica como «media inteligencia», no la considera «entera» porque no cumple con los ocho criterios esenciales, vistos anteriormente. Howard Gardner no puede afirmar que en el cerebro humano exista un centro o lugar específico y localizado para la IES.

Existe un problema porque se entremezclan la IE de Goleman, con la inteligencia intrapersonal de Gardner, para trazar un centro a la Inteligencia Espiritual. La persona no es solo cuerpo, existe en ella algo más. El cuerpo es la expresión y el instrumento de la inteligencia. Por tanto existe una relación entre la espiritualidad y la corporalidad, el cuerpo dirige los movimientos y los orienta, en cambio lo espiritual permite tomar distancia de él, trascenderlo, desafiar sus límites y llevarlo hasta extremos no imaginados.

El cerebro humano no está listo, ni mucho menos terminado en el momento del nacimiento. Eso significa que, a medida que crece el cuerpo, crece también la masa encefálica del cerebro. Las fibras nerviosas capaces de activar el cerebro necesitan ser construidas, y lo son por los retos y estímulos a los que está sometido el ser humano.

En un recién nacido, los dos hemisferios del cerebro aún no están especializados. La especialización irá ocurriendo lentamente hasta los cinco años, y rápidamente hasta los dieciséis años, pero de modo desigual en cada hemisferio y para cada inteligencia. Los neurobiólogos han estudiado lo que se llama «ventanas de oportunidades». Estos estudios hacen referencia a que a una cierta edad, la persona humana presenta una mayor apertura al aprendizaje de una inteligencia.

Estas ventanas de oportunidad van de los cero a los dieciséis años. Esta teoría no quiere decir que no se pueda aprender cuando se ha cerrado la ventana, sólo que dificulta el aprendizaje. La idea de la ventana es positiva, porque si está abierta se tiene una gran ventaja para estimular cada una de las IM.

La inteligencia desde el ámbito de la Psicología

La inteligencia es uno de esos constructos usados de forma amplia y diversa no solo desde el ámbito académico y científico sino dentro del uso cotidiano de las personas, como lo señala Ortiz (2015) es una palabra que se utiliza muy menudo para invocar explicaciones para todo tipo de fenómenos sociales y de comportamientos observados y que está inmersa incluso en la literatura popular y en la profesional.

Es también uno de los constructos más estudiados dentro del campo de la psicología, llegando al punto que hoy en día al buscar en bases de datos especializadas las palabras inteligencia y test de inteligencia se obtienen más de 23.000 registros (Simonton, 2009). Y así como diversas teorías y estudios sobre la inteligencia han hecho parte del pasado y presente de la psicología, es de suponer que su estudio siga guiando futuras investigaciones, puesto que la inteligencia es un constructo que aún requiere una expansiva acumulación de evidencia que sea consistente y coherente para poder de esta manera aprehender (Gottfredson y Saklofske 2009).

Dentro de la historia de la psicología, los estudios en inteligencia han sido relativamente constantes a través del tiempo. Colom y Andrés-Pueyo (1999) afirman al respecto que la inteligencia ha sido uno de los pocos temas que se ha estudiado continuamente, con excepción de las décadas de los años 60 y 70 en donde los estudios se redujeron considerablemente debido a factores relacionados en su mayoría con aspectos políticos; y es que a propósito de esto, vale la pena señalar que los estudios en inteligencia no han estado exentos de diferentes polémicas debido a que generalmente sus resultados han ido más allá de lo científico y han bordeado debates políticos, sociales, económicos, entre otros.

Rattan, Savani, Naidu y Dweck (2012) señalan por ejemplo que a pesar de que hoy en día en Occidente no se usa explícitamente el concepto de inteligencia para legitimar jerarquías sociales y estereotipar a ciertos grupos como más o menos inteligentes, la idea de la inteligencia como forma de clasificación de las personas permea las estructuras sociales y la cultura popular.

En Psicología, el desarrollo de los estudios sobre inteligencia generalmente ha sido ligado a la construcción de pruebas para su medición y al desarrollo de los conceptos de cociente Intelectual (CI) y factor general de inteligencia (Factor g).

La popularidad de la medición de la inteligencia ha llevado a algunos investigadores a asegurar que medir la inteligencia es uno de los logros más grandes de la psicología ya que el CI es un buen predictor de rendimiento escolar, de desempeño en el trabajo, de una adaptación exitosa a las demandas de la vida cotidiana y de una alta capacidad de liderazgo e incluso llegan a plantear que los test de inteligencia son los más populares y útiles de todos los dispositivos de medición en psicología.

Sin embargo, otros investigadores son escépticos sobre los exitosos alcances de la medición de la inteligencia, por ejemplo, Gottfredson y Saklofske (2009) señalan que diversas críticas apuntan a que debería tenerse en cuenta que un solo test no puede capturar la complejidad de la inteligencia humana y que ninguna medida psicológica está libre de sesgo cultural, además, la falta de acuerdo en psicología de un modelo único de inteligencia es la principal razón para la existencia de los numerosos test de inteligencia que se encuentran actualmente.

Se busca mencionar algunas consideraciones generales que permiten rastrear el papel de la inteligencia en las investigaciones psicológicas contemporáneas, en especial, lo

relacionado con aspectos metodológicos, con la relación entre la inteligencia y la personalidad y con la noción de factor general de inteligencia.

Aspectos metodológicos

Se podría afirmar que los estudios alrededor de la inteligencia son predominantemente psicométricos, en la actualidad como lo señalan Benisz, Dumont y Willis (2015) se realiza este tipo de análisis principalmente para las pruebas de inteligencia basadas en los planteamientos de Weschler; ejemplo de esto los análisis de validez de constructo del WAIS IV (Kranzler, Benson y Floyd, 2015) y del WISC IV (Benson, Hulac y Bernstein, 2013).

Sin embargo, también se encuentran diversos estudios psicométricos de otras pruebas que miden inteligencia como, por ejemplo, la prueba Otis (Sánchez de Gallardo y Pirela de Faría, 2010). Paralelo a estos análisis hechos desde la Teoría Clásica de los Test, se han venido desarrollando análisis psicométricos desde la Teoría de Respuesta al Ítem de nuevas pruebas para medir el CI, por ejemplo, la prueba intelligence test del grupo Mensa Dinamarca (Cerdeira, Pérez, Melipillán, y Ortega-Ruiz, 2015).

Otro hecho importante aspecto que vale la pena resaltar, es el incrementado de análisis psicométricos de constructos algo controversiales como el de la inteligencia emocional (Gignac, 2009; Cho, Drasgow, y Cao, 2015). Aunque continúan siendo numerosas las investigaciones relacionadas con la medición de la inteligencia, algunos autores están dirigiendo sus esfuerzos en intentar dar una base empírica a los diferentes modelos de inteligencia.

Afirman Gottfredson y Saklofske (2009) que el desarrollo de nuevas posturas en el estudio de la inteligencia no conlleva necesariamente a la generación de pruebas de medición sino que su valor está en su posible potencial heurístico.

En este mismo sentido, Simonton (2009) señala que muchos psicólogos están tratando de expandir el concepto de inteligencia, de ir más allá de un factor general, involucrando habilidades cognitivas diferentes a las habilidades analíticas. Esto conlleva a que en los estudios contemporáneos algunos investigadores involucran diversas variables que buscan correlacionar con la inteligencia; dentro de estas variables se encuentran, por ejemplo, aspectos disposicionales, factores cognitivos, factores motivacionales, factores de personalidad, entre otros.

Otro aspecto importante en los estudios contemporáneos sobre inteligencia es que involucran modelos interactivos (aquellos que relacionan múltiples variables individuales) a través del uso de métodos mixtos de evaluación (test formales e informales, entrevistas, observación, estudios de caso, etc.) lo que de cierta manera amplía el marco metodológico en comparación de los estudios clásicos.

Por ejemplo, podría mencionarse el estudio de Crowne (2013) donde propone el estudio de un nuevo modelo dinámico sobre inteligencia que relaciona tres formas de inteligencia: la inteligencia social, la inteligencia emocional y la inteligencia cultural,

entendiendo la inteligencia social como la habilidad de comprender a las personas, la inteligencia emocional como la habilidad de percibir y expresar las emociones de forma correcta así como la habilidad de adaptar las emociones y entenderlas y la inteligencia cultural, que incorpora la capacidad de un individuo para ajustarse y adaptarse efectivamente en diversas situaciones culturales.

A pesar de ser constructos aparentemente desarrollados y distinguibles empíricamente su interrelación no es del todo clara. Crowne (2013) señala, por ejemplo, que en sus resultados ha encontrado que la inteligencia social no depende de la inteligencia emocional ni mide la inteligencia cultural.

Personalidad

La inteligencia suele relacionarse con diferentes constructos, por ejemplo, con la creatividad (Baudson y Preckel, 2013) y con las funciones ejecutivas (Duggan y García, 2014). Una asociación importante en los estudios actuales sobre inteligencia es la posible correlación entre inteligencia y personalidad.

Como lo mencionan Major, Johnson y Deary (2014) la inteligencia y la personalidad son predictores importantes de la conducta y de resultados positivos o negativos en muchos dominios, especialmente, en educación y en escenarios laborales.

Beauducel, Liepmann, Felfe y Nettelstroth (2007), por ejemplo llevaron a cabo una investigación en donde buscaban indagar posibles correlaciones entre los índices de inteligencia fluida y cristalizada y los cinco grandes rasgos de personalidad (neuroticismo, extraversión, apertura a la experiencia, amabilidad y responsabilidad) propuestos por Costa y McCrae (1985); a pesar de que sus resultados no son concluyentes.

En estos casos, encontraron correlaciones parciales entre la inteligencia fluida y la apertura a la experiencia, esto se puede explicar en la medida en que la inteligencia fluida se relaciona con adaptarse y afrontar nuevas experiencias.

Para Major et al. (2014) los estudios que relacionan personalidad e inteligencia generalmente no son concluyentes debido a que las asociaciones entre personalidad e inteligencia se asumen como lineales y, por lo tanto, se estudian mediante funciones lineales tradicionales.

Estos autores decidieron examinar funciones lineales y cuadráticas entre el Factor g y los cinco grandes rasgos de personalidad, encontrando que cuando se estudiaron relaciones lineales los participantes con un Factor g alto tendían a puntuar alto en autoconfianza y estabilidad emocional mientras que mostraron puntajes bajos en sociabilidad e impulsividad.

Sin embargo, cuando se realizó un análisis cuadrático se encontraron asociaciones entre el Factor g y una baja sociabilidad, baja escrupulosidad y alta apertura a la experiencia, las mujeres que tenían una puntuación alta en el factor g mostraban mayor estabilidad

emocional y baja sensibilidad social. Major et al. (2014) concluyeron que los distintos niveles de las escalas de personalidad varían sustancialmente a través de los niveles del Factor g y que un número alto de escalas de personalidad muestran asociaciones cuadráticas con el Factor g, siendo la más notable sociabilidad.

Vale la pena mencionar, por último, en este apartado sobre personalidad e inteligencia, el estudio de Furnham y Thorne (2012) sobre el desarrollo de un constructo denominado “necesidad de cognición” el cual es un rasgo de personalidad que se relaciona con la tendencia de involucrarse en y disfrutar de la actividad cognitiva y de cómo y dónde se invierte el tiempo para el propio intelecto, en su investigación estos autores encontraron una correlación positiva entre la necesidad de cognición y la apertura a la experiencia, una negativa con neuroticismo y una correlación positiva modesta con el Factor g.

Para estos investigadores la necesidad de cognición actúa como mediador de la relación entre la apertura a la experiencia y la inteligencia.

Factor g y CI

Uno de los debates contemporáneos relevantes en el estudio de la inteligencia dentro del marco psicológico gira alrededor de lo que se conoce como Factor g. Para Colom y Florez-Mendoza (2001) el Factor g, desde la psicometría, se entiende como una fuente común de diferencias individuales entre todos los tests mentales, el cual no se relaciona con el contenido específico de los problemas de las pruebas sino con la complejidad de la actividad cognitiva exigida por los problemas de dichas pruebas, en este sentido, señalan estos autores, el Factor g puede compararse con la velocidad de procesamiento de una CPU de un computador.

El debate se da porque, por un lado, están las opiniones sobre si realmente existe un único factor general de inteligencia y, por otro, los contrastes que se dan sobre el Factor G entre las posturas de la psicología evolutiva y la psicología de las diferencias individuales. En cuanto a si existe un solo factor general de inteligencia, varios autores se muestran en desacuerdo, por ejemplo, Das (2015) plantea que en la actualidad existe un número creciente de detractores de la existencia del Factor G y de su universalidad. Das (2015) es claro en señalar que el mantener la idea de un solo de factor de inteligencia tiene implicaciones perjudiciales no solo desde un punto de vista académico sino en el impacto que causa a nivel socio económico ya que muchas personas se ven afectadas por pensar que tienen una baja capacidad de aprendizaje.

Es por esto que en los últimos años se han desarrollado teorías de 3, 4 o hasta ocho tipos de inteligencia, por ejemplo, está la de Sternberg (2015) para quien existen la inteligencia analítica, la inteligencia creativa y la inteligencia práctica. Das (2015) para quien la inteligencia es una habilidad universal pero al mismo tiempo dependiente de la cultura y en ella existen dos (2) procesos: planeación y excitación-atención y dos formas de procesar la información: simultáneo y sucesivo (PASS por sus siglas en inglés) y no hay que olvidar la famosa teoría de las inteligencia múltiples de Gardner (2006).

Algunas de estas teorías relativamente recientes no asumen la inteligencia como la sumatoria de factores, sino por el contrario dan por hecho la independencia de cada tipo lo que implicaría que para llevar a cabo su medición, debería recurrirse a diferentes metodologías, distintos datos y distintos análisis; el propio Das ha señalado que la inteligencia podría considerarse como la suma de todos los procesos cognitivos (Otero, 2015).

En cuanto a las diferencias sobre el Factor g las posturas de la psicología evolutiva y psicología de las diferencias individuales, se podría mencionar que mientras que para los psicólogos que estudian las diferencias individuales el Factor g es universal, otros psicólogos como los evolucionistas lo ven como un índice psicométrico, por lo tanto no universal, viendo poco valor en incluirlo como base para describir al ser humano.

Kanazawa (2010), por ejemplo, afirma que la inteligencia es universal pero que existen diferencias en ella, por lo que para este autor el Factor G puede tomarse como medida o indicador de adaptación.

Por el contrario, Penke et al. (2011) señalan que la inteligencia general no es una adaptación humana universal, que es un error tomar al Factor g como medida en aspectos evolutivos, debido a que es un constructo psicométrico que simplemente correlaciona positivamente puntajes en diferentes test cognitivos, señalan estos autores citando a Borsboom & Dolan (2006) y Penke (2010) que ver al Factor como algo más que un constructo psicométrico que proporciona un dato del ser humano es un error, ya que verdaderas adaptaciones como la adquisición del lenguaje o la percepción del color son universales, mientras que el Factor g es un indicador exclusivamente de diferencias individuales humanas, para estos investigadores las diferencias individuales existen en términos, por ejemplo, de eficiencia, tamaño, calidad y sensibilidad, pero estas diferencias no son la base de su existencia; es decir, la existencia del Factor g no indica que la inteligencia general está presente dentro de cada humano sino que cada ser humano ocupa uno de sus niveles; en este sentido, el Factor g no es una adaptación o mecanismo causal sino una variable de diferencia individual.

Concluyen estos autores que los datos del Factor G en sí mismos no dicen nada sobre las razones causales del porqué la gente muestra diferencias individuales en el factor y que se debería tener en cuenta que puede haber más de una adaptación causal o mecanismo subyacente bajo alguna dimensión de diferencia individual.

Este debate ha llevado a investigadores como Reynolds et al.(2013) a afirmar que su interés no está en investigar si existe el Factor g o no, o si es un constructo significativo en la psicología, lo que les importa al investigar es qué tanto del Factor g, si el constructo existe, es medido en los compositivos globales de las pruebas de inteligencia, señalan estos autores que el factor g hay que verlo como una variable latente reflectiva y no como una compositiva o formativa o como un agregado de múltiples habilidades, concluyendo que diferentes test de inteligencia muestran alta correlación entre ellos y entre el Factor G; además, miden este factor de manera similar, lo que llevaría a pensar que independientemente de la prueba que se use hay un factor subyacente que se evalúa y que se comporta de manera similar a través de las distintas pruebas.

Gottfredson y Saklofske (2009) señalan que debe tenerse en cuenta que las pruebas que miden inteligencia no son simplemente herramientas que examinan un rasgo latente que existe y brindan una aproximación a lo que realmente puede ser, estas habilidades no son una ficción psicométrica, no son creadas en el proceso de medición, sino que son fenómenos del mundo real que afectan la vida de las personas independientemente de que se midan o no, sin embargo, apuntan estos autores que no se debe suponer que la validez imparcial de las pruebas es suficiente para dar cuenta de un fenómeno ya que su uso no es un acto político, económico o social neutral, puesto que las decisiones adoptadas sobre la inteligencia humana en cualquier dirección afectan directamente a los individuos.

Conclusión

Actualmente, la inteligencia continúa generando un gran número de investigaciones, no solo desde el ámbito psicológico, sino desde perspectivas multidisciplinarias como la neurobiología o la psicofarmacología, esto puede deberse entre otras cosas a que es un concepto que continúa en permanente construcción.

Sin embargo, se podría afirmar que los estudios multidisciplinarios contemporáneos sobre inteligencia continúan girando alrededor de dos grandes temas centrales: lo biológico y lo ambiental; pero dentro de cada una de estas grandes categorías se han desarrollado investigaciones de temas tan diversos como la genética, la estructura cerebral, la eficiencia neural, la herencia, los farmacéuticos para aumentar el desempeño cognitivo, las diferencias sexuales, el tamaño cerebral, la influencia de la clase social, las habilidades cognitivas en ambientes compartidos (por ejemplo, los que comparten los miembros de una familia), la educación, el ejercicio físico, el ejercicio cognitivo, la autorregulación, el estrés, la escolarización, entre otros (Nisbett Et al., 2012).

En este punto vale la pena mencionar, la clasificación que hacen Colom y Andrés-Pueyo (1999) sobre los parámetros que guían las perspectivas actuales en inteligencia:

- a)** La inteligencia es una capacidad, una actitud disposicional que condiciona la obtención de un adecuado nivel de rendimiento en cualquier tarea a la que se enfrenta un individuo.
- b)** Esta aptitud tiene una funcionalidad adaptativa por excelencia.
- c)** No es una propiedad exclusiva de los seres humanos, aunque es en estos organismos donde muestra una mayor complejidad y donde sus efectos son más relevantes, y) tiene una estrecha relación con la estructura y el funcionamiento del cerebro (p. 455).

En lo que compete a la psicología, el concepto de inteligencia ha estado ligado a la idea de su medición, no obstante pareciera que el desarrollo psicométrico avanza más rápido que el avance teórico, es por esto que en la actualidad, aunque las pruebas siguen teniendo un peso muy importante en las investigaciones, diversos autores buscan darle

un sustento teórico más fuerte independientemente su medición llegando a cuestionar las ideas clásicas del CI y el Factor g. También es notoria la creciente investigación que intenta relacionar la inteligencia con la personalidad, cuestión que a todas luces resulta interesante puesto que estos han sido constructos que generalmente se han trabajado de manera independientes.

Hoy en día, diversas investigaciones apuntan a establecer correlaciones entre ciertos rasgos de personalidad y un mayor o menor nivel de inteligencia, claro está que este es un tema que amerita un análisis más detallado y que seguramente generará numerosos debates, puesto que a la larga lo que se está planteando podría ser que:

a) Las personas con un mayor o menor índice de inteligencia tienen rasgos de personalidad similares.

b) La habilidad intelectual podría considerarse como un rasgo de personalidad.

Para concluir, podría decirse que la inteligencia ha sido, es y será un concepto relevante tanto en la investigación psicológica como en la sociedad misma debido a que, si se observa desde un punto de vista evolutivo, es una parte de lo que nos caracteriza como especie; y aunque existen muchas lecturas de este concepto, muchas evidencias, teorías e incluso creencias es posible que todas redunden en una comprensión más completa de lo que alguna vez llamamos inteligencia.

Ballesteros, S. (1999). *Memoria humana: investigación y teoría*. Revista Psicothema, Vol. 11(4).

Belmonte Lillo, V. M. (2013). *Inteligencia emocional y creatividad: factores predictores del rendimiento académico*.

Carrera, R. (s.f.). *Fundamentación biológica de la inteligencia y su influencia en la construcción de las categorías de ideologización e historización de Ignacio Ellacuría*. Recuperado de:
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/40935/41545>

Chomsky, N. A. (2006). *Biolingüística y capacidad humana*. Revista Forma y función. Vol. (19).

Lubrini, G., Periañez, J., y Ríos Lago, M. (2009). *Estimulación cognitiva y rehabilitación neuropsicológica de la atención*.

Macías, M. A. (2002). *Las múltiples inteligencias*. Revista Psicología desde el Caribe. Vol. 10.

Martínez, O. L. (2010). *Estilos de pensamiento y creatividad*. Revista Anales de psicología. Vol. 26(2).

Mestre, J. y Palmero, F. (2004). *Procesos psicológicos básicos: una guía académica para los estudios en Psicopedagogía, Psicología y Pedagogía*.

Mercadé, A. (s.f.). *Los 8 tipos de Inteligencia según Howard Gardner: la teoría de las inteligencias múltiples*. Recuperado de:
<http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/handle/123456789/2943>

Molero, C., Saiz, E. y Martínez, C. (1998). *Revisión histórica del concepto de inteligencia: una aproximación a la inteligencia emocional*. Revista latinoamericana de Psicología. Vol. 30(1).

Pérez, E. y Medrano, L. (2013). Teorías Contemporáneas de la Inteligencia. Una revisión crítica de la literatura. Recuperado de: http://scholar.google.co.cr/scholar_url?url=https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4821185.pdf&hl=es&sa=X&ei=e-O5X6f1EcaOmgGd3o2gAQ&scisig=AAGBfm3PGoJyBg_-FyZSsxFyx-1P0X8vTQ&nossl=1&oi=scholar

Posada, J. (abril, 2016). *La Inteligencia: Una exploración sobre algunos aspectos contemporáneos*. Recuperado de <https://revistas.libertadores.edu.co/index.php/TesisPsicologica/article/view/702/677>

Sánchez, M. D. (s.f.). *Creatividad y emoción: la intuición y las emociones positivas en el proceso creativo artístico*.

Smith, E., Michael, S., Platón, R., Smith, M. y Kosslyn, S. (2008). *Procesos cognitivos: modelos y bases neurales*. Pearson Educación.

Soriano, M., Macizo, P. y Bajo, T. (2004). *Diferencias individuales en tareas de interferencia episódica y semántica*. Revista Psicothema. Vol. 16(2).

